

AL DÍA EN ASOCIACIONISMO CIVICO

ESTA comenzando a surgir también en Galicia ese tipo de asociaciones ciudadanas —naturalmente, pendientes de legalización—, que movilizan a la gente por cosas concretas y que sienten muy directamente, y a partir de las cuales llegan, por los escalones de la praxis, a las conclusiones políticas de exigir la democracia. Asociaciones de mujeres, de amas de hogar, de jóvenes, de vecinos... Hay una efervescencia asociativa de unos meses a esta parte, que se acelera progresivamente, y que pueda representar una de las maneras más eficaces de recuperar el tiempo perdido en esta Galicia donde no se protestaba: se emigraba y en paz.

Quizá uno de los fenómenos más recientes, pero de mayor crecimiento en pocos meses, ha sido el de las asociaciones de vecinos. Las zonas urbanas en Galicia son pocas, y quizá por ello tardó en llegar aquí el "gusanillo" de ese tipo de asociaciones, generalmente nacidas, en otras latitudes, al calor de los grandes barrios-colmenas, como un instrumento de defensa contra la deshumanización de la gran ciudad. Pero también en las ciudades no tan grandes se cometen abundantes desaguisados urbanísticos. Ferrol, Vigo, La Coruña... pueden ofrecer abundantes ejemplos de violaciones, no ya de la racionalidad urbanística, sino de la propia legalidad de los planes de ordenación. Ahora eso empieza a ponerse en cuestión públicamente. Un día son los vecinos de un barrio de Vigo que salen a la calle espontáneamente para protestar contra un monstruoso proyecto de "scalextric" con el que la futura autopista del Atlántico ahogará sus viviendas. Otro día son los tenaces vecinos del barrio de Conxo, en Santiago, los que logran, a través de una serie de recursos, paralizar un injusto plan parcial. Más recientemente, una campaña ciudadana de firmas en La Coruña logra evitar que se levante un edificio comercial en terrenos públicos destinados a zona verde (aunque no evite que se levante en terrenos privados que también deberían ser zona verde). Y los vecinos de Santiago y de Ferrol llevan a cabo sendas manifestaciones, contra la mala ordenación del tráfico en determinadas zonas y que es la causa de numerosos accidentes y atropellos. En estrecha relación con toda esta inquietud popular, hay que anotar la implacable y progresiva actuación del Colegio de Arquitectos de Galicia, que, a pesar de su corta vida —se creó hace pocos años—, tiene

ya en su haber una intensa labor de clarificación y denuncia.

El caso es que, en estos momentos, está prendiendo en La Coruña, Santiago, Ferrol y Vigo este interesante movimiento ciudadano de las asociaciones de vecinos, aunque, como sucede en otras partes, ninguna haya logrado todavía el don preciado de la legalidad completa, lo que le impide un funcionamiento todo lo eficaz que podría ser. Incluso en localidades predominantemente rurales, como Coristanco y Culleredo (en la provincia de La Coruña), han nacido asociaciones de vecinos, aunque su contenido, como es lógico, es muy diferente del de las asociaciones urbanas.

El movimiento asociativo juvenil es anterior, pero ha tenido menos posibilidades de fructificar en asociaciones mínimamente legales —salvo en los casos de clubs adheridos a centros eclesiásticos—, porque han estado más perseguidos.

El que está más en embrión es el movimiento femenino, a pesar de que, en los últimos meses han surgido hasta diez asociaciones en Orense, Ribadavia, Ferrol y Vigo (que tampoco, naturalmente, han pasado del escalón burocrático de presentar los estatutos y esperar a que la Administración decida), asociaciones que, a veces, tienen el estricto límite de un barrio, pero que ya a finales de junio llegaron al acuerdo de constituir una coordinadora con carácter permanente, y andan ya rondándole en la cabeza la idea de celebrar un Congreso de Muller Galega, para seguir el ejemplo de las "donas" catalanas. Sería un Congreso, por supuesto, con un contenido muy distinto del Congreso catalán, porque también es muy distinta la situación de la mujer gallega, obligada a jugar un papel más activo que otras en el empleo rural, por ejemplo, como consecuencia de la emigración de los hombres. De momento, la coordinadora de asociaciones de mujeres, de amas de hogar y de mujeres trabajadoras (que esos son los tres títulos que suelen adoptar) ha sacado un documento, en la semana de la amnistía, reclamando, de modo específico, una amnistía total para las mujeres, no sólo para las que sufren prisión por motivos políticos y laborales, sino también para las que están condenadas por delitos discriminatorios, por los que no se penaliza a los hombres: adulterio, aborto, abandono de hogar, etcétera., además de denunciar las condiciones inhumanas de las cárceles de mujeres. ■ **JOSE A. GACIÑO.**



La humareda del "Urquiola" vista desde La Coruña: una catástrofe por imprevisión.

INFORME SOBRE EL URQUIOLA

CUATRO son las conclusiones principales de un "informe sobre las consecuencias biológicas, económicas e higiénicas del desastre del petrolero "Urquiola". El informe ha sido presentado por Trasmallo, equipo de investigación sobre el sector pesquero, coordinado por Fernando G. Laxe, Xosé Verde Pardo y Xulio X. Pardellas, de la Facultad de Ciencias Económicas de Santiago, ligado al grupo cultural gallego O Facho.

El informe concluye que, ni antes ni después del accidente, se tomaron "las precauciones necesarias para evitar el desastre", ni tampoco para atajar sus consecuencias una vez producido. Estas consecuencias afectan a un amplio sector de personas, cuyas actividades pueden quedar detenidas por "no se sabe qué tiempo". "La lucha concreta por las reivindicaciones derivadas de los perjuicios causados por el desastre retrasará o detendrá por cierto tiempo las otras soluciones y reivindicaciones que tiene planteadas hoy la pesca de bajura y el marisqueo". "La exigencia de responsabilidades y soluciones que resuelvan realmente los problemas creados necesita de la unidad de todos los marineros y mariscadores afectados por el desastre en una lucha común".

El informe comienza negando

que el caso del "Urquiola" sea "un simple accidente". Engloba este caso en una serie de ellos: incendio del petrolero "Polycommander" en la ría de Vigo, mayo de 1970; caso del mercante "Erkowit" en la playa de Bastiagueiro contaminada por 2.000 barriles de insecticida. Hubo una falta de precisión en este caso del "Urquiola" en un puerto como el de La Coruña, sin las "características de fondo que serían exigibles para la entrada de un buque de tales dimensiones".

Tres son los puntos sobre los que incide directamente esta catástrofe: la vida marítima, la economía de la región y, por último, la propia salud de sus habitantes.

Sobre la vida del mar actúan el petróleo derramado y los detergentes empleados en combatirlo. El primero formando una capa sobre la superficie de las aguas, que impide el paso del aire preciso a las plantas y animales marítimos. Los peces podrán emigrar a otras zonas, pero no así las plantas y animales fijos. Esta misma capa impide que pase la luz, lo que agrava el efecto anterior. A su vez, cuando la capa llega a las playas y arenales, extiende estos efectos. La capa, al pegarse a las aves marinas, les impide volar, dejándolas sin posibilidad de alimentarse.